

HOREB EKUMENE



Morabitos,
los ermitaños
musulmanes

EN ESTE NÚMERO

TESTIMONIOS - DESIERTO

04 Morabitos, los ermitaños musulmanes

Por *Youssef Nava*

MADRES DEL DESIERTO

13 Primeras Ammas cristianas

Por *Redacción Horeb Ekumene*

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

24 La influencia del Islam en la conversión de tres grandes cristianos: Massignon, Foucauld y Francisco de Asís.

Por *Dorothy C. Buck*

LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

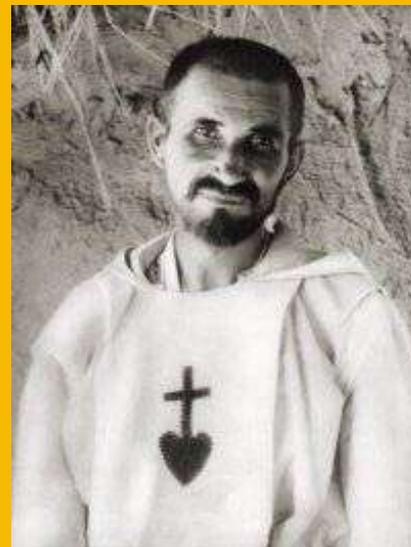
28 Místicos de las Religiones

Por *José Luis Vázquez Borau*

DESDE LA ERMITA

34 Taizé

Por *Emili M. Boïls*



TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD. Pág. 37

LIBROS, El conocimiento silencioso, Pág. 39
Las flores del desierto. Pág. 41

.....
REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - Noviembre 2020- Año III - No 25
Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld
Director: Youssef Nava | Articulistas: Dorothy C. Buck,
José Luis Vázquez Borau y Emili M. Boïls.

.....
La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)
<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Assekrem. PIXABAY

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:
horeb.ecumene@outlook.com

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAULD

ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA CON CARLOS DE FOUCAULD

VIII JORNADAS DE DESIERTO ON LINE

Fechas: Del 23 al 29 de
noviembre de 2020

Dirige: J.L. Vázquez Borau

Lectura recomendada: Los
frutos del desierto. Inteligencia
Espiritual y Mística (Amazon)

Inscripción gratuita:
foucauld.horeb@gmail.com

TESTIMONIOS – DESIERTO

Morabitos, los ermitaños musulmanes (1ª Parte)

Youssef Nava



Al hablar de desierto no me refiero solo al físico, geográfico, el del Sahara, que sí, también, por supuesto, el desierto por antonomasia, el más grande del planeta Tierra, lugar donde se han producido hechos espirituales asombrosos protagonizados por mujeres y hombres apartados de la ciudad o del pueblo, alejados del ruido y las cosas mundanas, así, en soledad fecunda, a veces incomprendida, a veces perseguida, a veces maltratada por los poderosos, los fariseos de todos los tiempos y lugares, porque el

fariseísmo es más que un movimiento político judío de la época de Jesús. Se trata de una condición humana, legalista, rigorista, exclusivista, fanatizada, irracional en extremo. Sí, fariseos han existido siempre. Siguen en el judaísmo y permanecen en el cristianismo y en el islam. Tratan de condicionar aquello que tocan, allá donde viven y prosperan.

Al hablar del desierto apelo también a esa condición de posible soledad compartida dentro del mundo, dentro de las urbes, en pleno bullicio; pero sin afectar lo más mínimo la condición de mujer u hombre apartado, refractario a los apetitos que divulgan los creadores de opinión, o del consumo barato, efímero e insustancial.

Al hablar del desierto me refiero a ermitaños y morabitos. Cristianos y musulmanes. Todos abandonados al Único Dios, al Compasivo y Misericordioso, muchas veces alejados de dogmas y teologías complejas, alejados de filosofías de moda, de tendencias ideológicas, cautivos de una sola mirada, caminantes del mismo camino, peregrinos en la única peregrinación válida, habitantes del único deseo: la cercanía y proximidad al Amado.





A l alba, la llamada a la oración abarca la inmensa llanura desértica en un apartado rincón de la región de Dakhla, en el sur de Marruecos. Apenas la claridad incipiente en el firmamento permiten distinguir un paisaje aún cubierto por las sombras de la noche... *Allahu Akbar... Allahu Akbar... La illaha illah Allah!* (¡Dios es Grande, Dios es Grande... No hay otra divinidad más que Dios!) - exclama con voz potente un hombre mayor vestido con una *chilaba* de gruesa lana, en la puerta de un pequeño edificio construido con sus propias manos. Su voz resuena por todas partes. Solo su voz. Los pájaros que anidan en los arbustos cercanos empiezan a desperezarse. En el cielo las estrellas domina aún el arco celeste. Hace frío. El hombre concluye el *Adham* (invitación a rezar) y se dirige a la

pequeña mezquita, construida con sus propias manos al igual que el edificio que le cobija y donde pasa gran parte del tiempo: dos cuartos para descansar, un lavabo, cocina, un pequeño despacho y almacén. Acuden a la llamada sus dos hijos varones que están pasando unos días con su padre. Yo también voy al *salat* (oración), el primero de la mañana. Ese tiempo de adoración a nuestro Creador se prolonga durante casi una hora, entre oración ritual, contemplación, *duás* (peticiones a Dios)... Después salimos al exterior. La luz nos permite ya ver con comodidad el terreno, la amplia pradera que nos rodea, las pequeñas *talhas* (acacias) y arbustos que crecen por doquier. Cerca, en un establo, una docena de cabras esperan para salir a pastar. Sidi Hafa, así se llama mi amigo y padrino de tribu, acude



raudo para abrirles la puerta. Sus hijos y yo le imitamos. Así empieza la jornada laboral. Estamos construyendo un perímetro de piedra alrededor de la zagüía, nombre con el que se conocen estos edificios sencillos. Nuestra intención es que las cabras no entren en ese espacio, vano intento puesto que, como es sabido, las cabras son animales que suelen ir por libre. En cualquier caso es conveniente delimitar las zonas de vivienda humana y vivienda del ganado, cada uno en su sitio, juntos pero no revueltos. Además Sidi Hafa ha destinado unos cuantos cientos de metros cuadrados de terreno a la puesta en marcha de un huerto con la intención de abastecerse de algunas verduras y patatas. Completan la zagüía un gallinero para la cría de gallinas y obtener también huevos, así como las

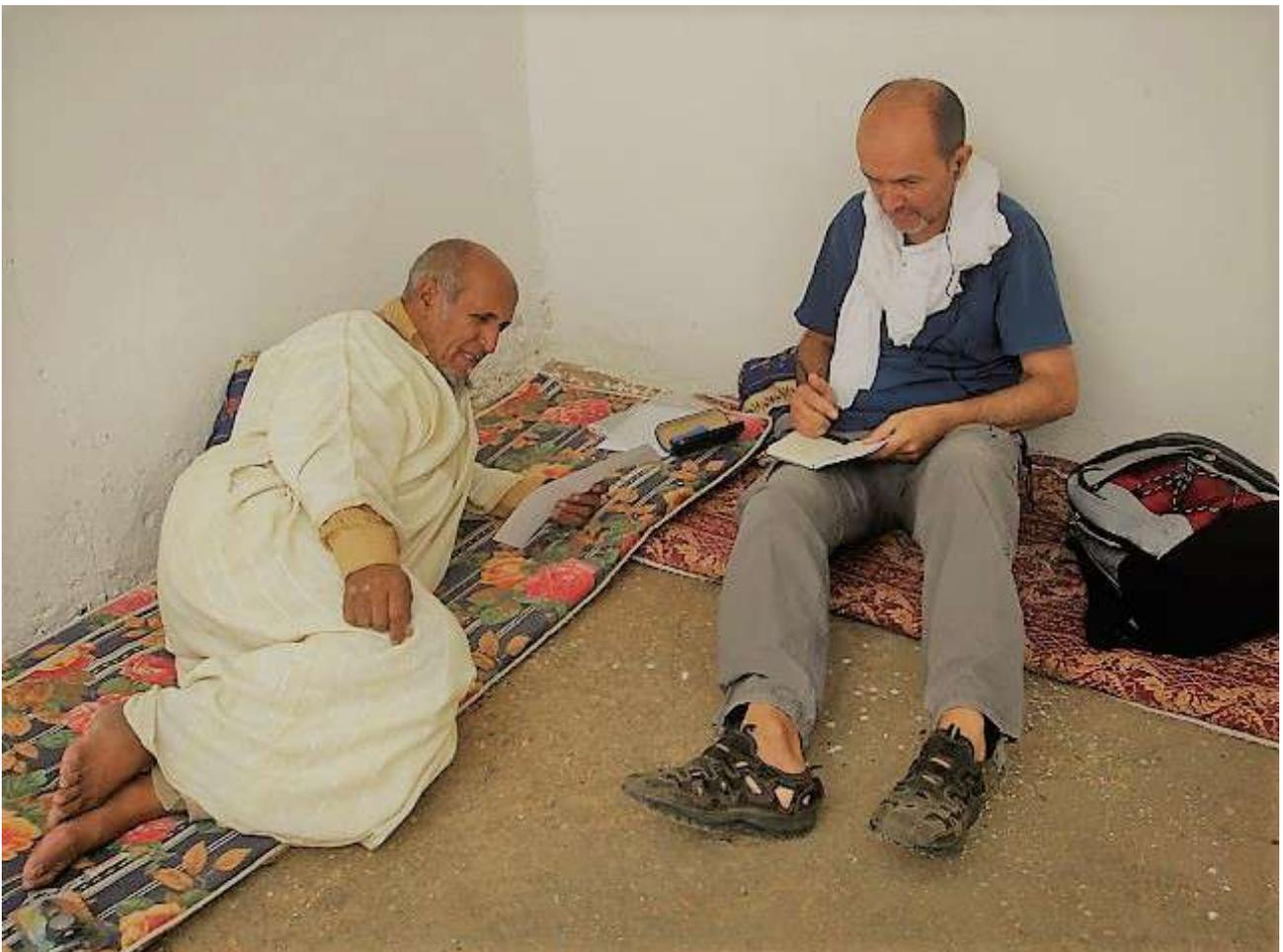
duchas destinadas a visitantes que suelen acercarse por el lugar. Todo construido por Sidi Hafa y su familia.

A eso de las 9 de la mañana desayunamos: té, pasta hecha por las mujeres de la familia y algún dátil. Hoy no es día de ayuno, ni estamos en el mes de Ramadán, así que podemos comer y beber sin preocuparnos por las horas. A pesar de ello, comemos poco. Después del desayuno nuevamente nos dirigimos a la mezquita para hacer el "*Salat Doha*", una oración voluntaria. Tras unos minutos ya estamos laborando. La tarea es mucha: coger piedras, cargarlas, llevarlas a los lugares donde las vamos colocando. El día avanza y empieza a hacer calor; pero es soportable. Así pasamos buena parte de la mañana. Más tarde

atención a las tareas propias del huerto. El agua es el problema mayor. Hay que traerla en camiones cisterna y llenar unas balsas de pvc con capacidad para unos 5.000 litros. Con esa cantidad podemos regar durante un mes aproximadamente. Además, construimos unos depósitos excavados en el suelo y forrados de cemento, para recoger el agua de lluvia; pero ahora estamos en la temporada seca y están vacíos. Tenemos intención de economizar agua aplicando el sistema de riego por goteo.

Entre las faenas agrícolas, acarrear piedras y controlar que las cabras y las gallinas no entren en el huerto, como así sucedió en una ocasión y

nos comieron casi todos los brotes de plantas, se nos pasa buena parte de la mañana. A eso de la 1 de la tarde paramos para asearnos y rezar, cosa que hacemos tras el pertinente *Adham* anunciando la oración, el *Salat Dhuhr*. Concluido el Salat comemos arroz con carne de dromedario. Durante la comida comentamos las noticias del día que nos llegan con dificultad por un aparato de radio. Aquí apenas se puede sintonizar la radio y las señales de telefonía son muy débiles, así que la información suele llegar por alguien que viene de visita. Todo es sencillo. El día discurre sin sobresaltos, sin estrés, sin esperar nada en concreto, sin establecer planes, entre oración,





contemplación, meditación, trabajo y tiempo de descanso y ocio consistente mayormente en conversar, contar historias del pasado, anécdotas, algún chiste y poco más.

Después del almuerzo es tiempo de siesta, costumbre provechosa para recuperarse de las fatigas mañaneras, aunque yo me voy al pequeño despacho con intención de ojear algunos libros con más de 200 años de antigüedad, manuscritos y encuadernados con piel de cabra. Uno de ellos es un *'Tafsir'*, como así se denomina a la ciencia que interpreta el Sagrado Corán. Está escrito sobre papel ya muy deteriorado y en algunas partes la tinta, fabricada por la propia persona que escribió el libro, se ha borrado o se lee con suma dificultad. Pienso que hay que

proteger estos libros, reunirlos en bibliotecas acondicionadas, clasificarlos, estudiarlos... algo así se está haciendo en Malí y en Mauritania. Constituyen un patrimonio cultural de valor incalculable.

Reflexiono sobre estos lugares destinados a la vida eremítica, como decimos en Occidente, esto es, sitios donde el morador vive y destina gran parte del día a la oración y la contemplación, a veces solos, a veces en compañía de su familia. En el norte de África son frecuentes y gozan de una larga tradición. El *'morabitisimo'* fue todo un movimiento social que vertebró en buena parte amplias regiones del Magreb. Los morabitos venían a ser el equivalente islámico de los ermitaños cristianos, hombres y mujeres cuyas vidas constituían



ejemplos a seguir por la comunidad, con dones y carismas particulares que atraían la visita de musulmanes para curarse del "mal de ojo", de brujerías, o de enfermedades físicas, o simplemente para disfrutar de la baraka -las bendiciones de Dios- que canalizaba el morabito. Muchos de esos lugares, como he dicho más arriba conocidos con el nombre de *zagüias* (literalmente = rincones apartados) se convirtieron en espacios de culto, peregrinaje y educación islámica. Aún sobreviven estas zagüias, algunas de ellas vinculadas a cofradías sufíes.

Un morabito en tierras argelinas fue -como es sabido por los lectores de esta revista- Carlos de Foucauld, quien vivió y murió en su propia zagüia, siendo vecino de las tribus Tuaregs. El "*Hermano Universal*" ofreció su testimonio de compromiso religioso y de comunión con los musulmanes.

La tarde avanza. Se ha levantado una ligera brisa y yo aprovecho para dar una cabezada antes del Salat Asr. Concluido éste, retomamos la actividad laboral pero sin la intensidad ejercida durante la mañana. Mi padrino y sus hijos van en busca de las cabras, están lejos, tal vez demasiado. Hay que llevarlas al corral. Con las gallinas es más difícil, pululan por aquí y por allá, saltan al huerto, nos arman estropicio casi siempre, tenemos que correr tras ellas, difícil cogerlas... en esas ocasiones pensamos en no criarlas pues alborotan mucho.

Poco antes del "*Salat Magreb*" (puesta de sol), hemos concluido toda actividad laboral. Yo voy a dar un pequeño paseo por las inmediaciones de la zagüia, antes de que oscurezca del todo. Suelo hacer *diker*, el recuerdo de Dios, utilizando alguna frase como "*La illaha illa Allah*" (no hay más divinidad que Dios) o

"*Alhandulilah*" (Las alabanzas son para Dios). Llevo un rosario con cien cuentas, y así, contemplando el paisaje acabo por contemplar la grandeza de nuestro Creador.

Después de la oración del Salat Magreb permanecemos en la mezquita hasta el último salat comunitario del día, el Salat Isha, a la hora y media posterior a la puesta de sol. En ese tiempo se recita el Corán en voz alta, o se leen episodios y narraciones de los profetas, o se elevan diferentes plegarias. También algunas veces permanecemos en silencio y solo el susurro del viento filtrándose por la puerta de la mezquita constituye el único sonido. Entonces interpretamos el silencio, le preguntamos y él nos responde: Solo importa Dios, su grandeza, a Él le debemos todo.

Tras la oración llega el tiempo de ocio, conversación alegre con la familia. Nos ha visitado un pariente y pasará la noche con nosotros. Trae noticias de la ciudad y del mundo. Cenamos, disfrutamos el momento presente, sin más averiguaciones de ningún tipo. En algunas ocasiones me preguntan por cuestiones relativas al Cristianismo. Existe un interés real entre los musulmanes por conocer los dogmas y las creencias cristianas. No se trata de simple curiosidad sino de interés por comprender cómo Dios se ha ido manifestando a lo largo de la Historia de la Humanidad en una



"Revelación progresiva". Para los musulmanes todos los profetas son importantes, han traído y divulgado el mismo mensaje, incluido el noble profeta Isa (Jesús de Nazaret) que ocupa un puesto especial en el Islam. Decía Ibn Arabí que Jesús era el "Sello de la Santidad" y Mohammed el "Sello de la Profecía".

Sidi Hafa, mi padrino, me invita a dar una vuelta con él bajo el manto nocturno, otra vez henchido de estrellas. Nos alejamos y hablamos, un poco en castellano, un poco en *'hasaniya'* (árabe dialectal saharauí). Me cuenta sus cosas y yo le cuento las mías. Sonreímos. Contemplamos las estrellas y decimos casi al unísono:

Al Handulilah!

Alabado sea Dios.



Carlos de Foucauld
1858-1916

**REVISTA HOREB EKUMENE - DICIEMBRE
NÚMERO MONOGRÁFICO SOBRE CARLOS DE FOUCAULD**

.....

**Padre mío, me abandono a ti,
haz de mi lo que quieras,
lo que hagas de mi te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal de que tu voluntad se haga en mí,
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.**

**Pongo mi vida en tus manos,
te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque tu eres mi Padre.**

C H A R L E S D E F O U C A U L D

Las Madres del Desierto (2)

(Continuamos con la serie sobre mujeres -muchas de ellas desconocidas en la literatura y teología occidentales, que tuvieron vidas eremíticas y contemplativas en los desiertos de Oriente Medio y el Magreb).



1- PRIMERAS AMMAS CRISTIANAS

Se cree que la primera "virgen consagrada" fue Sta. Petronila, discípula de S. Pedro, que ya recibe culto en el siglo IV en Roma. Según las actas de los Stos. Nereo y Aquileo, Sta. Felícula i Sta. Prisca la siguieron.

En Constantinopla se veneró muy pronto a Sta. Irene, discípula del obispo S. Timoteo, discípulo de S. Pablo.

En Cilicia (Turquía), Stas. Ceneida y Filonia, se veneran como primas de S. Pablo.

S. Metodio de Olimpo (311dC) considera Sta. Marcela como la

primera virgen cristiana. Y la leyenda dice que fue criada de Marta y Maria. También se habla de Sta. Ifigenia, hija del rey de Etiopía, convertida por el apóstol Mateo. Éstas son las primeras raíces de lo que después llamaremos la "Matrologia".

Vírgenes documentadas.

Sta. Tecla de Iconio (Turquía) es discípula de S. Pablo, y considerada "*madre*" de las vírgenes que después se marcharon al Desierto. Según la tradición es la primera mujer mártir a causa de la fidelidad al evangelio. Hablan de ella S.

Agustín, S. Ambrosio y muchos otros.

En Cataluña, la Asociación bíblica de Tarragona organiza viajes a Turquía, *"siguiendo las huellas de Sta. Tecla"*. Y en la revista de la Asociación se puede ver la documentación arqueológica sobre los lugares de la Sta.

Sta. Macrina la Joven es considerada la primera Amma (Madre) del Desierto de Turquía (380). Es hermana de S. Gregorio de Nisa y de S. Basilio. (S. Benito considera a S. Basilio su Padre, por eso lo cita al final de la Regla benedictina). Sta. Macrina, seguidora de Sta. Tecla, es nieta de Sta. Macrina

la Vieja (mártir en la época de Diocleciano s. III), y discípula de S. Gregorio Taumaturgo.

Macrina la Vieja tuvo que huir al desierto con su marido, durante la persecución. Murió en el año 350.

Esta familia de *"santos"* vivía en el Ponto, cerca del Mar Negro, llevando una vida ascética y pobre, a pesar de ser de clase acomodada. La nuera de Sta. Macrina la Vieja, también fue santa, la veneramos con el nombre de Sta. Emelia. Tuvo 10 hijos. La mayor era Sta. Macrina la joven.

Sta. Macrina la Joven recibió de Dios la capacidad de armonizar la actividad y la contemplación. Ayudó a su madre, Sta. Emelia, en la educación de sus hermanos. Tres

de los hermanos también serían santos: Basilio, Gregorio de Nisa y Pedro de Sebaste. Pedro, el menor, fue educado exclusivamente por Macrina.

Debemos la *"Vida de Sta. Macrina"* a la pluma de su hermano S. Gregorio de Nisa, en agradecimiento a todo lo que ella ha hecho por él, a quién llama su *"segunda madre, fuerte, benevolente, y maestra de su vida"*.

La joven Macrina estaba muy compenetrada con su madre, Emelia, y cuando ya esta era viuda, la convenció de convertir a su hogar en un monasterio, llevando vida monástica junto con sus sirvientas, sin que hubiera ninguna distinción entre ellas.

A diferencia de los monjes de Egipto (y de los cenobios de Pacomio), el monacato capadocio era más culto, y las austeridades eran menos espectaculares que las de los monjes coptos y sirios. Podía haber influido también el paisaje.

La dureza del desierto de Egipto no tenía nada a ver con la belleza de las orillas del río Iris, donde había los monasterios turcos.

Cuando Basilio el grande inició la vida monástica (356), el monasterio de su hermana Macrina ya era floreciente.

La última plegaria de Macrina, antes de morir fue: *"Tú, Señor, me has quitado el miedo a la muerte. Yo sé que nosotros somos de barro, y que Tú ahora lo devuelves a la tierra."*

Pero después harás que este barro se revista de inmortalidad."

Al morir todas las monjas lloraban diciendo: "*se ha extinguido la lámpara de nuestros ojos...*".

Entre las monjas sabemos los nombres de la diaconisa Lampadion, que era maestra de coro. Y de Veciana, una viuda noble que la amortajó.

El obispo Araxios, con todo el presbiterio, fueron al entierro de Macrina (380). La iglesia oriental celebra su fiesta el 19 de julio.

Tecla por eso evitaba las conversaciones, para permanecer en la profundidad interior. A pesar de que amaba las penitencias como medio para fortalecer su vida en Dios, obraba con tanta discreción que nadie notaba sus renunciaciones.

Al morir sus padres, abandonó su casa, dio sus posesiones a los pobres, y, junto con su hermana ciega, se fue a vivir en el desierto, cerca de un sepulcro. Como lo hizo todo con mucha humildad, bien pronto la rodearon muchas jóvenes discípulas. Algunas vivían en comunidad con ella, y otras solas. Cuando las discípulas le preguntaban sobre el camino de salvación, ella acostumbraba a responder: "*si queréis instruirlos, id a la Fuente, Cristo*". Su doctrina está muy centrada en el amor, de donde proviene todo, y a donde va todo, decía. Según ella el amor es doble: dar y recibir. Y enseñaba

a mantener el alma libre, en medio de las riquezas espirituales.

A los 84 años murió destrozada por la enfermedad, que soportó con gozo.

Tenemos 27 apotegmas (dichos famosos) de Amma Synclética. Copiamos algunos que evidentemente son muy prácticos para la vida espiritual:

1- Se puede vivir solo entre la multitud, y vivir con la multitud estando solo.

2- Al principio del camino hacia Dios hay dificultades, pero después se llega a un gozo inefable (S. Benito dice al final del Prólogo: "*Con el progreso en la vida monástica, se ensancha el corazón y se corre por la vía de los mandamientos de Dios en la inefable dulzura del amor*").

3- Cuando pases dificultades alégrate de que Dios te visite, y no dejes de cantar. La ascesis consiste en dominarse en el sufrimiento y continuar dirigiendo a Dios acciones de gracias.

4- Si las ventanas de tu casa están abiertas, entrarán los ladrones y te lo tomarán todo (quiere decir que no podemos vivir en la "galería", exhibiendo nuestra virtud).

5- Tu actitud delante de los enemigos depende de tus progresos en la virtud.

6- Por la medida y la discreción, conocerás si tu ascesis viene de Dios o de tu orgullo.

AMMES MARA, CIRINA I DOMNINA.

Las Ammas empiezan a llenar el desierto en el año 250, pero sin hacer ruido. Como los grandes acontecimientos que cambian la historia, aunque a menudo pasen desapercibidos. Amar la tradición, quiere decir ser conscientes de todo lo que hemos recibido de muchos hombres y mujeres que ni siquiera conocemos, pero que nos han dejado el legado de sus vidas santas.

Dice S. Juan Crisóstomo: *"si visitas el desierto de Egipto encontrarás a una multitud de mártires y de vírgenes que tienen aquí sus celda"*.

Teodoreto de Ciro en la "Historia de los monjes" (444), junto con la vida de 23 monjes, nos explica la vida de 3 monjas: Mara, Cirina y Domnina. Entre los Padres, dice Teodoreto, también a estas 3 Ammes se les puede aplicar el calificativo de "renunciantes", pues para seguir a Cristo hace falta "renunciar" a otros intereses:

- 1- Ellas renunciaron al materialismo, a través de la virginidad.
- 2- Renunciaron a los vicios que llevan al desorden.
- 3- Renunciaron a las cosas sensibles, para llegar a la pureza del corazón.

Esta renuncia, dice Teodoreto, es necesaria para conseguir la plegaria continua, fundamentada en el amor. Y las Ammas practican, sobre todo, esta oración del amor. Dicen: *"a quien ama recordando siempre al Amado, descubre su Palabra en la soledad y el silencio"*.

Según ellas: *"es mejor vivir con la gente y desear la soledad, que llevar una vida solitaria y desear constantemente la compañía."*

A menudo la espiritualidad de las Ammes, contraria a la tendencia de algunos malos monjes que buscaban con deleite la fama, se centraba en la sinceridad de la vida.

AMMA SARA.

Es contemporánea de Pafnufio (finales del siglo III). Cerca de de Escete (al lado de Alejandría) durante 60 años estuvo en una celda próxima al Nilo. Tenía costumbre de mantener la vista baja y por este motivo el demonio la tentaba duramente, pero viendo que no la vencía quiso hacerla caer con la vanagloria. Un día le dijo provocativamente: *"Sara, tú me has vencido"*. Pero ella le respondió: *"Te ha vencido Cristo que vive en mí"*. Así, Amma Sara permaneció siempre humilde.

Se cuenta que en una ocasión en qué dos anacoretas de fama la visitaron para que les diera un buen consejo, ella respondió: *"yo no soy más que una mujer esforzada y tenaz, fundamentada en Cristo que"*

es *mi Roca*". De manera que ellos quedaron profundamente admirados de su virtud. La humildad es uno de los dones más queridos por la tradición monástica.

El deseo de Amma Sara era de ser olvidada de todo el mundo, a fin de que su centro fuera sólo Cristo. Llegó a ser una de las Ammas más austeras. Igual que de los Padres, también de ella se acuerdan algunos pensamientos:

Decía: *"mi naturaleza es de mujer, pero el espíritu no tiene sexo"*, respondiendo a los que se admiraban de su fortaleza.

Y demostrando una gran libertad interior afirmaba: *"si quisiera que todo el mundo alabara mi conducta tendría que arrodillarme en la puerta de todas las celdas, pero lo que yo quiero es mantener el corazón libre para Dios. Tenemos que hacer buenas obras, pero no para ser alabados por los demás, sino para gustar a Dios"*.

AMMA TEODORA.

Es una mujer culta y con conocimientos teológicos, de finales del siglo IV. Como Sara vivió cerca de Alejandría. Tenía una gran penetración psicológica, y era muy delicada y prudente.

Mientras los apotegmas de los Padres se centran más en la ascesis, la renuncia, y la penitencia, Amma Teodora, igual que las otras Ammas, hacen más atención a Dios

y a vivir en Cristo a través de las Escrituras.

Amma Teodora avanzaba por el camino de la liberación interior, para descubrir el Dios-Misericordioso que es Padre y Madre.

Las sentencias de Teodora están llenas de juicio: *"como los árboles que necesitan el paso de las estaciones para crecer, nosotros tenemos que pasar el invierno con el fin de dar buenos frutos"*. Decía: *"Ni la rigidez de la observancia monástica, ni las austeridades corporales, nos salvan, sino la humildad sincera"*. Explicaba que un anacoreta que sacaba demonios un día preguntó a los espíritus malignos qué era lo que les hacía marcharse: ¿El ayuno? ¿Las vigiliias? Pero ellos respondieron que nada los vencía tanto como la humildad. Entonces añadía ella: *"Sólo la humildad nos da la victoria"*.

Un día explicó a un monje que quería marcharse del monasterio para no tener que pasar por tentaciones, que en una ocasión un monje cogió le sandalias para marcharse, y vio al demonio que haciendo lo mismo le decía:

"No te marches por mí, porque allí donde tú vayas yo te precederé".

Y recomendaba a los que dirigen las comunidades que tienen que renunciar tanto a querer dominar, como a buscar adulaciones, siendo pacientes, humildes, y rectos. Condescendientes con equilibrio, y amando sin hacer distinciones.

Ella estaba convencida que las dificultades las llevamos todos dentro y que nos acompañarán siempre.

Se explica que un día el abba Teófilo le preguntó qué quería decir "*redimir el tiempo*", y ella le respondió que era "*aprovechar todo lo que te viene, para transformarlo en virtud.*" Y añadió:

"si te hacen una injuria, aprovecharla para ser humilde y penitente. Así el tiempo se convierte en una ganancia".

Según ella ni la ascesis, ni las vigílias, ni nada nos salva, sino la humildad sincera. La humildad que proviene de un auténtico conocimiento de uno mismo, es, pues, la principal herencia de Amma Teodora.

AMMA MARIA (hermana de Pacomio).

A pesar de que todo el mundo habla de Pacomio como fundador de la vida comunitaria, en realidad cuando Pacomio organiza la vida cenobítica en la Tebaida, las monjas pacomianas del monasterio de Panápolis, eran más de cuatrocientas. Amma Maria fue la fundadora de estos cenobios femeninos. Paladio hace de ella grandes elogios.

Como las otras Ammas, más que en la ascesis corporal, ella se fija en la pureza del corazón. Decía: "*El propio capricho ha hecho caer palmeras bien arraigadas en la*

virtud. Si nos dicen sexo débil, tenemos que poner en Cristo nuestra fortaleza. No son los ayunos, sino la caridad encarnada en el amor fraterno, lo que apaga la soberbia de los egoísmos".

Quería que todas las monjas aprendieran a leer y a escribir. La biblioteca era un elemento importante en sus monasterios. Así entre las monjas también había copistas de pergaminos. Amma Maria, sin embargo, ponía todo el acento en la caridad fraterna. Tanto ella como Pacomio (su hermano), imponían la limpieza del cuerpo, cosa innovadora, puesta que los monjes y monjas solían ir sucios, considerándolo como una fuente de ascesis.

Amma Maria procuraba que las monjas sintieran una gran reverencia por la plegaria. El fervor en la plegaria fue la característica de sus monjas, además de una gran estima por la Biblia. Cada día, al anochecer, reunía a las monjas exhortándolas a cumplir las Escrituras.

Características y organización de los monasterios pacomianos.

Los monasterios parecían pueblecitos, ya que las monjas vivían en celdas independientes pero formando una sola aldea cada 3 ó 4 conjuntos de celdas.

Así la iglesia tenía diferentes edificios alrededor, agrupando a 30 ó 40 monjas. Ellas tenían la costumbre de dormir en sillas bajas

con la espalda muy inclinada, no en camas.

En cambio el trabajo, las comidas y la plegaria, lo hacían en común. El silencio era riguroso, con el fin de mantener todo el día la plegaria del corazón repitiendo frases de la Escritura.

Se levantaban a las 2 de la madrugada para empezar la plegaria. Las comidas consistían en pan, quesos, hortalizas, frutas y leche. Hacían dos comidas al día. Cada monja tenía destinada una letra del alfabeto para identificarse. La letra "yot" (la "y") la guardaban para las más humildes.

Según las habilidades, se las destinaba a hilar, coser, hacer cestos o sandalias... El trabajo se hacía dentro del cercado del monasterio. Las murallas no sólo salvaguardaban la soledad, sino los asaltos de bandas armadas, propios de los siglos V-IX.

La clausura es propia de los monasterios pacomianos, pero algunas veces salían para pasar días rogando en la soledad del desierto. Sólo celebraban la Eucaristía los domingos, mientras que rezaban el Oficio por la mañana, mediodía y atardecer, y a media noche hacían la gran "sinaxi" de las vigilias. Recitaban los 150 salmos en un solo día.

Éste es el ideal monástico que S. Benito menciona en el cap.18 de la Regla, recomendando que se recen

al menos los 150 salmos en una semana. De lo contrario demostraríamos una gran dejadez, ya que *"leemos que nuestros padres (nuestras madres) lo rezaban valerosamente en un sólo día"*.

A los monasterios pacomianos, debemos no sólo la vida cenobítica (en común), sino la institución de los ritos de la "vestición". Los ascetas de los siglos II-III, hombres y mujeres, no se distinguían por su forma de vestir. El velo que hacia el año 200, el obispo imponía a las monjas, era el mismo que llevaban las mujeres. La única distinción era la pobreza del vestido. Decían los Padres que la vestimenta de un monje tenía que poder estar tres días delante de la puerta, sin que ningún pobre se lo llevara.

Dionisio Areopagita ya habla de tres momentos en la vida monástica femenina: La renuncia al mundo, el corte del pelo y la vestición, que consistía en cambiar sus vestidos, por unos de más viejos y ordinarios, propios de los que seguían la vida monástica.

Las monjas pacomianas llevaban una capucha (kukol) que escondía la cabeza rapada, una túnica (kalovi), y encima una capa (mafori).

Las postulantes eran admitidas desde los 16 ó 18 años. A los primeros tiempos la profesión era aceptada por los obispos. En esta época tan floreciente del monaquismo de Egipto (siglo IV),

monjes y monjas tenían las mismas Reglas.

Hay autores como Rufino de Aquileia o Paladio, que hablan de haber encontrado en Oxirinto a unas 20.000 monjas. Lo cierto es que, en el siglo V, el monacato femenino egipcio se extendió mucho.

Aleandría quedó rodeada de monasterios con miles de monjes y monjas, a veces venidos del extranjero, atraídos por la fama de la vida monástica.

Nitria tuvo unos 5.000 anacoretas de los dos sexos. Escete 3.000 monjes y monjas, y en las Celdas vivían unos 600 ermitaños y ermitañas. Algunos historiadores aseguran que en el siglo V los monjes y monjas de Egipto llegaron a los 500.000. Es que el alma egipcia era muy inclinada a la meditación y a pensar en el más allá. Lo demuestran sus pirámides y los embalsamamientos.

S. Cirilo de Alejandría fue el último escritor griego, de esta época. Después, la ruptura con la filosofía griega empobreció mucho el monaquismo copto, a pesar de que en nuestros días hay un cierto resurgimiento promovido por el Abbá Matta el Meskín.

Shenute y las monjas pacomianas.

Hace falta tener en cuenta la obra de Shenute entre las monjas (hacia

334-434). Shenute tomó las riendas del monasterio de Atripe de unas mil monjas, de inspiración pacomiana, y lo hizo independiente.

Él fue un monje enérgico, pero con poco tacto. Introdujo una promesa de obediencia, pero debida a él, no a Dios, con el fin de obligar a las monjas a permanecer bajo su dirección. Éste fue el primer paso hacia la Profesión Monástica en la historia del monaquismo. Hizo muy rigurosas las normas de la clausura y del silencio, igual que las otras observancias monásticas. Eso produjo que los monasterios de Shenute no prosperaran a lo largo de los siglos, a pesar de haber dado un fuerte impulso al monacato femenino.

Shenute y la biblioteca de Nag Hammadi.

En la obra de R. Kuntzmann y J.D. Dubois (ed. Verbo Divino 1998), se ve la importancia que tiene para la historia de los primeros siglos del cristianismo la descubierta de la biblioteca de Nag Hammadi, que sería la del monje Shenute. En más de 1.100 papiros, escritos en copto que es la lengua del Egipto cristiano, encontramos la teología cristiana de los siglos II al IV.

Los primeros códices fueron descubiertos en 1946 en la ciudad de Nag Hammadi, en el Djebel el Tarif, a unos 100 Kms de Luxor. Y las traducciones a las lenguas occidentales son de los años 1958-1980.

La biblioteca recoge papiros de hasta los años 340-350. Son escritos de tendencia gnóstica, con secretismos, y presentando la salvación por medio del conocimiento de los misterios divinos. Es sabida la influencia del gnosticismo en el Egipto monástico. Contiene unos sesenta títulos. Entre los evangelios el más conocido es el de Tomás. Se han encontrado también seis Apocalipsis, algunas plegarias y varios tratados sobre el Bautismo y la Eucaristía. Incluso obras paganas, como un fragmento de la "República" de Platón.

Algunos textos son traducciones coptas de escritos de épocas anteriores. Muchos del siglo II.

El evangelio de Tomás ya se conocía en griego, y Nag Hammadi nos lo da en una versión copta, posterior.

Por el interés que tiene este conjunto de códices, y para hacernos cargo de la teología que presenta, citamos un texto del Tratado de la Resurrección. El libro dice que *"como la resurrección pertenece a la fe, no quieras persuadir los otros a creer, ya que la fe no es fruto de la persuasión. Andando hacia la unidad de ti mismo, y evitando las divisiones, poseerás ya la resurrección. La resurrección no es una ilusión, sino que la ilusión está en el mundo que ves, mientras que la Resurrección es la Novedad"*.

Teología típica del gnosticismo, que no deja de tener intuiciones interesantes.

Este monje inteligente y dominador, es recordado no tanto por sus buenas obras, como por el legado de doctrina, de tendencia gnóstica, igual que muchos otros monjes de Egipto, que recogió y guardó cuidadosamente en su gran biblioteca, hoy tan admirada por los historiadores cristianos. Se ha llegado a decir que la importancia de Nag Hammadi para el cristianismo primitivo, es semejante a la de Qumram para el judaísmo.

AMMA ISIDORA.

Vivió al 365 entre las monjas pacomianas. Su fiesta es el día 1 de mayo. Su vida es muy particular. Deseosa de humillaciones fingió estar loca (el tema de los "locos de Cristo" es muy corriente entre el monaquismo antiguo), y sus hermanas se lo creyeron. Iba siempre descalza, con la cabeza tapada, y se alimentaba de las sobras de la comida que daban a las otras.

Nunca tuvo un gesto de impaciencia, ni hirió a nadie, ni murmuró, a pesar de ser muy incomprendida y maltratada, incluso con golpes. Decían las monjas que *"era como un cordero llevado continuamente al matadero"*.

Se dice que un día, mientras el venerable Pitero (un anacoreta que vivía en Porfiles cerca del Mar Rojo)

estaba en oración, se le apareció un ángel que le dijo: *"¿por qué tienes vanidad de tu virtud? Ve al monasterio de Tabennesis y verás a una mujer, con un trapo a la cabeza, que es más virtuosa que tú"*. Pitero fue al monasterio, y todas las monjas salieron para ver a aquel monje que tenía tanta fama de santidad. Al notar que faltaba ella, Pitero preguntó por ella, pero las monjas dijeron que estaba loca. A pesar de eso, ante la insistencia de Pitero, la fueron a buscar.

La tuvieron que forzar mucho, porque ella se negaba. Al verla, el anciano le pidió la bendición. Entonces ella se arrodilló para que fuera él quien la bendijera. Las monjas le avisaron que estaba loca, pero él les contestó: *"vosotras y yo sí que somos locos, pero ella es una verdadera Amma, y yo pido a Dios que el día del juicio sea encontrado tan digno como ella"*. Entonces a las monjas se les abrieron los ojos del corazón, y le pidieron perdón por como lo habían tratado.

Después Isidora, no pudiendo soportar las alabanzas, una noche se escapó hacia el desierto, sin que nunca nadie supiera nada más de ella.

AMMA TALIDA.

Fue abadesa del célebre monasterio de Antinol, donde acogió a muchas chicas de la nobleza egipcia. Decía: *"la mejor plegaria es la comunión*

con Cristo, y querer hacer en todo su voluntad".

Para Pacomio, Basilio, Jeronimo y muchos otros, lo normal del monacato es la vida cenobítica, y cuando los monjes demuestran ya una virtud probada, pueden pasar a la vida anacorética, mucho más fácil de ser engañosa. De hecho S. Juan Clímaco fue a la soledad después de 19 años de vida cenobítica.

El cenobitismo era llamado *"compromiso"* y la reclusión anacorética, dentro o fuera del monasterio, era el *"matrimonio"*. Los dos estados tenían dos profesiones. La primera con el *"pequeño hábito"* y la segunda con el *"gran hábito"* (siglos XV-XVI). Dice el antiguo ritual: *"que este día transfigure tu vida a fin de que te acerques a Dios purificado"*.

S. Juan Damasceno compuso varios himnos para la profesión.

Ambiente monástico del Nilo.

Según Póstumo, amigo de Sulpicio Severo, la ciudad de Cánope dentro de una isla del Nilo, era un lugar famoso de idolatría que Teodosio destruyó haciendo allí un centro monástico.

En general entre los Abbas y las Ammes no había ningún tipo de segregación, sino mucho respeto. Paladio dice en la historia Lausiaca que *"el recuerdo de las Ammas, poseídas por el espíritu de Dios y*

luchando con esfuerzo, era un ejemplo para todos."

También la Tebaida, a unos 70 Kms del Cairo actual, era un gran centro monástico de atracción de peregrinos.

En el 320 Pacomio fue el principal impulsor del movimiento monástico. En vida de él se fundaron 9 monasterios cenobíticos. Uno de ellos tenía 600 monjes. Y para celebrar la Pascua se reunían 2.000 monjes.

Dicen los Padres armenios que las mujeres, con su sentido del deber y su sabiduría, han sido beneficiosas para los monjes. La intuición y delicadeza femenina, les ayudó a avanzar por el camino de la bondad.



DIALOGO INTERRELIGIOSO

"La influencia del Islam en tres grandes cristianos: Louis Massignon, Beato Carlos de Foucauld y San Francisco de Asís"

Dorothy C. Buck



Como cristianos, sabemos que el camino espiritual implica una experiencia de conversión cada vez más profunda a lo largo de nuestras vidas. A medida que experimentamos y recibimos el gran amor de Dios por toda la humanidad, y por cada uno de nosotros, nos volvemos más y más capaces de amarnos unos a otros y finalmente aprendemos a

amar y respetar a todos nuestros vecinos de todas las etnias, razas y religiones. Este viaje espiritual requiere mucho de cada uno de nosotros a medida que aprendemos a reemplazar nuestras inclinaciones y deseos egoístas y egoístas con una atención amorosa y generosa a las necesidades de los demás en el mundo que nos rodea. Podríamos llamar a esta experiencia de

conversión en curso una "conversión de corazones".

La historia de conversión de Louis Massignon incluye su relación única con nuestros otros dos grandes cristianos, el Beato Carlos de Foucauld y San Francisco de Asís. Massignon nació en Francia en 1883 y se crió en la fe católica romana, pero mucho antes de su conversión se había apartado de la tradición de su infancia siguiendo las inclinaciones intelectuales de su padre, el artista y escultor conocido como Pierre Roche. El joven Massignon era un lingüista y erudito talentoso con una fascinación por la cultura árabe del Medio Oriente que incluía la arqueología y la sociología de la religión.

En el momento de su experiencia de conversión, Massignon solo había recibido una carta de Charles de Foucauld, que estaba entonces en Tamanrasset, en la parte sur del desierto argelino. El sacerdote ermitaño agradecía a Massignon por enviarle su extenso estudio del geógrafo marroquí del siglo XVI, Leo Africanus. Foucauld finalizó su carta con una bendición: *"Ofrezco por ti mis pobres e indignas oraciones, rogando a Dios que te bendiga, que bendiga tu trabajo y toda tu vida"*. Solo unos años después, esta bendición adquirió un significado real para Massignon.

En 1907, Louis Massignon descubrió un oscuro místico musulmán del siglo X, un sufí conocido como Husayn ibn Mansûr al-Hallaj. Le intrigaba la leyenda que

rodeaba a este santo sufí que fue martirizado en Bagdad en el año 922 de la era común, y crucificado como hereje por las autoridades políticas que se vieron amenazadas por su predicación en público sobre su experiencia del amor de Dios. Massignon decidió hacer de al-Hallaj el tema de su tesis doctoral. En 1908, cuando Massignon tenía 25 años, el gobierno francés lo envió en una misión arqueológica a Bagdad. Esta fue su oportunidad de continuar su investigación sobre la vida y la leyenda de al-Hallaj. Recibió la hospitalidad de una familia musulmana hanbalita en Bagdad y tuvo muchas conversaciones con su anfitrión, Hajj'Ali Âlûsî, sobre el Islam.

En abril, emprendió un largo viaje por el desierto reuniendo información para su misión arqueológica. Compitió con dos arqueólogos alemanes que finalmente lo denunciaron a las autoridades como espía. No estaba al tanto de la intriga política en Irak en ese momento y de la revolución turca que estaba a punto de suceder. Fue detenido por las autoridades que estaban ansiosas por sacarlo del país ya que era extranjero. Finalmente, lo subieron a un vapor de regreso a Bagdad. Estaba rodeado de pasajeros iraquíes y turcos, uno de los cuales le susurró que había sido acusado de ser un espía.

Massignon comenzó a entrar en pánico y estaba seguro de que su

vida estaba en peligro. En su miedo y ansiedad creciente, oró las primeras palabras que le vinieron, en árabe, "*Dios, Dios, ayuda a mi debilidad*". Hizo un llamamiento al capitán por seguridad y entregó su revólver y luego trató de escapar cuando el barco se detuvo. Estaba atado y confinado en la cabina del capitán. Años más tarde escribió: "*Empecé a sufrir por mí mismo ... mira cómo estaba terminando después de cuatro años y medio de conducta inmoral ... Muriendo en una situación terrible. Mi familia estaría feliz de olvidarme*". Intentó suicidarse hiriéndose con un cuchillo que lo asustó aún más. El 3 de mayo, en medio de su desesperación, tuvo la experiencia de una presencia misteriosa que más tarde denominó "*la Visitación del Extranjero*".

Lo dejó cambiado por el resto de su vida. Estaba asombrado, sin palabras, impotente y tan profundamente afectado que no podía recordar su propio nombre. Ahora estaba seguro que regresaría ileso a París. Durante el resto de su vida, se referirá a esta experiencia como el momento transformador que informó el resto de su vida. Estaba convencido de que las oraciones del hermano Charles de Foucauld y otros por su salvación fueron respondidas. Pero lo más notable fue su clara sensación de que el santo y mártir musulmán SUFI del siglo X, al-Hallaj, también fue responsable de su conversión de regreso a sus raíces cristianas, junto con las

oraciones de su amigo musulmán, Hajj'Ali. Había estado inmerso en el estudio del Islam y la cultura y el idioma árabes, pero fue al cristianismo católico al que regresó con todo su corazón.

Un mes después de su dramática experiencia de conversión escribió en sus notas: "*De repente, sensación desgarradora de la presencia de Dios, ya no juez, sino padre, inundando al hijo pródigo. Cerré suavemente la puerta de mi habitación con una llave y me estiré. en el piso de baldosas, finalmente llorando mi oración toda la noche después de cinco años con el corazón seco*". (Le Voyage p.192).

Massignon se convirtió en uno de los eruditos más importantes de la cultura islámica, defendiendo el compromiso y las relaciones positivas entre las tres religiones abrahámicas, que incluyeron una peregrinación musulmana y cristiana compartida en Bretaña Francia que continúa hasta el día de hoy. Su investigación sobre al-Hallaj se convirtió en un esfuerzo de 50 años. Era a la vez místico y erudito. Se convirtió en franciscano terciario en 1931 cuando descubrió la vocación de San Francisco de amar a los musulmanes como hermanos y hermanas durante la época en que los cruzados intentaban erradicar el Islam. El espíritu de muchos años de amistad y correspondencia de Massignon con el hermano Charles de Foucauld informó sus estatutos para el establecimiento del

movimiento de oración Badaliya en El Cairo, Egipto en 1934. El 3 de abril de 1928 escribió en una carta: *"Hace veinte años (el aniversario exacto será el próximo 3 de mayo) que comprendí, habiendo vuelto a ser cristiano, lo maravillosos y secretos que son los caminos de Dios: "Tú [Dios] me has conducido como de la mano". (Jacquin pág. 38).*

Hay mucho que decir sobre las relaciones de Luis Massignon tanto con el Beato Carlos de Foucauld como con San Francisco de Asís. Cuando Foucauld murió durante la Primera Guerra Mundial

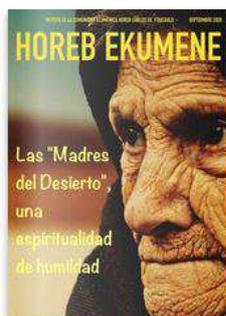
en 1916, fue Massignon quien trabajó diligentemente para preservar la visión y los escritos del sacerdote ermitaño y salvaguardar la supervivencia de lo que ahora se conoce como la Unión-Sodalidad Carlos de Foucauld. La primera biografía de Foucauld, de René Bazin, fue un encargo de Louis Massignon y fue mentor de las primeras comunidades religiosas de Hermanitos y Hermanas establecidas en los años treinta y cuarenta.

.....

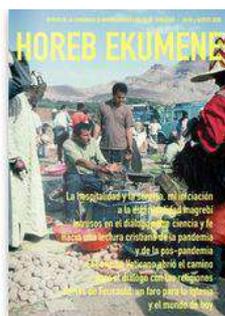
REVISTA HOREB EKUMENE. TODOS LOS NÚMEROS EN <https://issuu.com/horeb.ecumene>



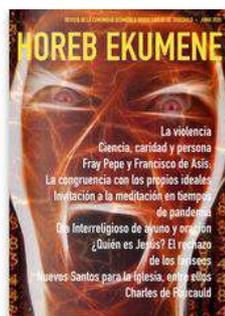
Revista Horeb Ekumene octubre 2020
by HOREB EKUMENE
Published 2 days ago



Revista Horeb Ekumene septiembre 2020
by HOREB EKUMENE
Published 1 month ago



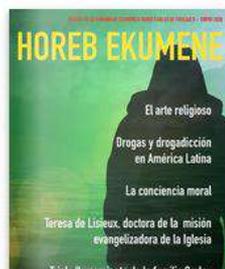
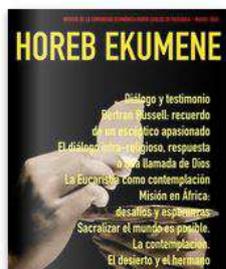
Revista Horeb Ekumene julio y agosto 2020
by HOREB EKUMENE
Published 3 months ago



Revista Horeb Ekumene. Junio 2020
by HOREB EKUMENE
Published 4 months ago



Revista Horeb Ekumene. Mayo 2020
by HOREB EKUMENE
Published 5 months ago



LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

Místicos de las Religiones (2)

José Luis Vázquez Borau



1. El camino místico.

La persona es un ser sensorial, pero también racional. Lo sensorial es un componente de la realidad, donde se encuentra la sede de la belleza. Pero la capacidad sensorial ha de estar penetrada por el intelecto, por lo espiritual, por el pensamiento. Lo sensorial debe ir unido a nuestra conciencia intelectual. Cuando se realiza esta penetración podemos

desplegar nuestra capacidad sensorial, nuestra voluntad y nuestro pensamiento. Pero no podemos reducir a la persona a estas dos dimensiones, olvidándonos que existe una tercera dimensión: la mística, que nos hace presentir que hay un plus dentro de la misma dimensión intelectual en la que concluye nuestra razón. Se puede cultivar la sensorialidad con disciplina y ascética. También se puede cultivar la parte intelectual, si bien esta disciplina es más refinada.

La voluntad no se deja mandar pero si educar. En el caso de la mística se ha de cultivar, pero no se puede ni forzar ni educar. No es cuestión de entendimiento ni de voluntad. La voluntad de santidad conduce a la hipocresía o a la vanidad.

La mística se deja querer. Hay que darse completamente. El camino de la espiritualidad en definitiva no es ningún camino. La auténtica mística consiste en la armonía de estas relaciones, paz y alegría interior, que se pueden convertir fácilmente en cinismo, indiferencia e inhumanidad.

2. Empédocles (483 - 424 a.C.- Religión Griega).

Empédocles escribió en verso y se conservan fragmentos de dos obras suyas, que aparentemente parecen contradictorias, ya que en una de ellas, Acerca de la naturaleza, expone una filosofía de corte naturalista, mientras que en la otra, Las purificaciones, la orientación es más bien de tipo místico, semejante al orfismo. Empédocles aceptó de Parménides la tesis de la inmutabilidad del ser y la inexistencia del no-ser. De esta manera, nada puede dejar de ser, puesto que el no-ser no es. No obstante, aceptó de Heráclito la tesis del devenir, del perpetuo fluir y del cambio continuo. Para reconciliar estas dos posiciones, afirmó que todas las cosas del universo están constituidas por cuatro tipos de principios: tierra, agua, aire y fuego, que él denominó

raíces de todo. El nacimiento de las cosas no es más que la unión y combinación de estos elementos, mientras que la muerte es su separación. Pero, en todo proceso, las cuatro raíces permanecen inalterables. Así, podía coincidir con Parménides y negar que existiese un auténtico nacimiento y negar también la muerte entendida como dejar de ser: sólo existen uniones y separaciones de las raíces eternas. Concilia monismo con pluralismo.

Empédocles señala que aquello que determina que estos principios se unan y se separen son dos fuerzas a las que denomina Amor y Odio respectivamente. El Amor y el Odio actúan mecánicamente: el primero tiende a unir lo que es diferente, mientras que el segundo tiende a separarlo. Si predominase plenamente el Amor, la realidad toda sería como una esfera perfecta; si, en cambio, predominase completamente el Odio, el cosmos dejaría de ser tal para devenir puro caos. Pero todo está sometido a un proceso, de manera que la evolución del mundo sigue unos ciclos que se repiten eternamente: al principio, por la acción del Amor, todo está unido y compacto formando aquella esfera, sin embargo, poco a poco, va penetrando el Odio y las partículas se van separando, formando las cosas, hasta que todo queda disgregado, momento en que empieza a actuar de nuevo al Amor. El proceso intermedio es el que origina el cosmos que conocemos, en el que se muestra la variedad y la

multiplicidad de los distintos seres, que son manifestación de la acción parcial de aquellas dos fuerzas.

3. Rabindranath Tagore (1861-1941- Hinduismo).

Poeta y filósofo indio, Premio Nobel, que contribuyó a estrechar el entendimiento mutuo entre las civilizaciones occidental y la india. Nació en Calcuta en 1861, en el seno de una familia de brahmanes. La vida de Rabindranath Tagore estuvo marcada por un profundo amor a la Naturaleza y por la lucha pacifista, truncada ante sus ojos por dos Guerras Mundiales y por los conflictos internos que agitaron su país. Hijo del filósofo Debendranath Tagore, su nombre en bengalí es Ravindranatha Thakura. Poco inclinado al estudio desde su infancia, a Tagore se le reprochó, en vida, su carencia de estudios primarios. Ante su reticencia a permanecer en la escuela, su padre confió su educación al tercero de sus catorce hermanos. A los diecisiete años de edad, su padre lo envió a Londres con el propósito de que estudiase Derecho, idea que Tagore pronto desechó. Empezó a escribir poesía de niño, publicando su primer libro a los diecisiete años. A su regreso a la India, se convirtió en el autor más importante y famoso de la época colonial. Escribió poesía, cuentos, novelas, obras de teatro, canciones populares y pintura.

Su doctrina de la ahimsa*, o no-violencia, que más tarde inspiraría la

emancipación hindú, le granjeó más enemigos que partidarios. Su apoyo a Gandhi y sus continuos viajes por el mundo como embajador de la paz y de la cultura de su país le hicieron merecedor del apelativo de "Emperador sin Corona de la India". Murió en Calcuta el 7 de agosto de 1941.

4. Padmasambhava (s. VIII - Budismo).

El budismo llegó al Tíbet unos seiscientos años después de la muerte de Buda. El hecho de ser un país aislado y montañoso condicionaba las influencias que recibía del exterior. La conversión al budismo del rey Songsten Gampo en el siglo VII es tenida como la primera fecha clave para el budismo en el Tíbet.

Este rey tenía dos esposas, una nepalesa y una china. Esta bigamia con aparentes motivos de estado posiblemente influyera en un deseo del rey por aumentar el grado de progreso de su reino. Uno de sus ministros viajaría a India para adquirir textos budistas, y posteriormente se inventaría la escritura tibetana para poderlos traducir.

Cien años más tarde otro rey, Trisong Detsen, quiso establecer el primer monasterio budista en el país, pero sin éxito. El rey llamó a un guru indio quien aconsejó al rey un budismo de tipo tántrico para este país, pues en el Tíbet existía una religión tradicional de tipo mágico y chamánico. Así que el rey haciendo

caso del consejo mandó a buscar a un maestro, Padmasambhava, que se convirtió en el guía más famoso del Tibet. Exorcizó el lugar de magos, espíritus y demonios, y en el año 779 se reconoció al budismo como religión de Estado. El Dalai Lama es la cabeza visible del budismo tibetano y es elegido por reconocimiento de sucesivas reencarnaciones.

5. Bonastruc de Porta (1195-1270-Judaísmo).

Moisés ben Najmán, conocido también como Bonastruc de Porta o por Najmánides e inclusive Rambán, nació en la ciudad de Gerona. La fecha exacta de su nacimiento no se conoce pero se cree que fue en el año 1195. Se sabe poco de la ascendencia de Najmánides, aparte de que era el nieto de Isaac ben Reubén de Barcelona. Tampoco se dispone de mucha información referente a su infancia, juventud y estudios cabalísticos.

Najmánides tuvo tres hijos. Uno de ellos murió un día de año nuevo, mientras él todavía vivía. Es a su tercer hijo, llamado también Najmán, a quien le dirigió la célebre carta que escribió al final de su vida, cuando estaba en Palestina.

Como muchos de sus contemporáneos, Najmánides fue médico.

Dos acontecimientos marcaron tanto su biografía como al pueblo judío. Por un lado la lucha en la que Najmánides estuvo implicado en 1252 entre los que estaban en pro y

los que estaban en contra de Maimónides. Najmánides intentó ser el conciliador de estas dos tendencias que enfrentaron al pueblo judío durante esta época. Por otro, la famosa disputa de la que fue protagonista en Barcelona contra el converso Pablo Christiani. Esta disputa tuvo lugar en la corte del rey Jaime I de Aragón en 1263. Pablo acudió al Rey de Aragón para que ordenara a Najmánides tomar parte en esta contienda pública, con la esperanza de que si conseguía probar la superioridad de su creencia, las masas de judíos establecidos en España se sentirían obligados a aceptar el Cristianismo. Ciertos autores cristianos mantuvieron que Pablo fue el vencedor mientras los autores judíos pretendían lo contrario. Sin embargo, a Najmánides le pareció conveniente publicar una defensa. Declararon que su obra contenía insultos y blasfemias en contra de la religión dominante y como castigo fue expulsado de España en 1264. El año 1267, cuando Najmánides tenía setenta años, llegó a Palestina, donde vivió hasta su muerte. Mantuvo una estrecha relación epistolar con su hijo. En una de sus cartas Najmánides describe la acción de gracias que hizo por haber podido llegar sano y salvo a Palestina; también relata las deplorables condiciones en las que vivía. Parece que sufrió mucho por haber tenido que dejar a su familia en España. A pesar de que el año 1270 Najmánides escribió a su hijo diciéndole que partía hacia Hebrón donde tenía la intención de

prepararse una tumba, no se sabe cuando y donde fue enterrado.

6. Ghazali (1058-1111-Islamismo).

Abu Hamid Al Ghazali, filósofo y teólogo islámico, cuyo nombre en latín es Algazel, nació en Tus, cerca de Meshed, (Irán) y tras adquirir una reputación excelente como erudito, fue designado, el año 1091, por el visir del sultán de Seljuk, para enseñar en la Universidad de Bagdad. En 1095, tras una crisis personal de fe, renunció a su posición, abandonó a su familia, y se convirtió en un asceta.

Después de diez años de meditación y de vivir como vagabundo, aceptó otro trabajo de enseñante en Nishapur, pero lo dejó al poco tiempo, retirándose a Tus.

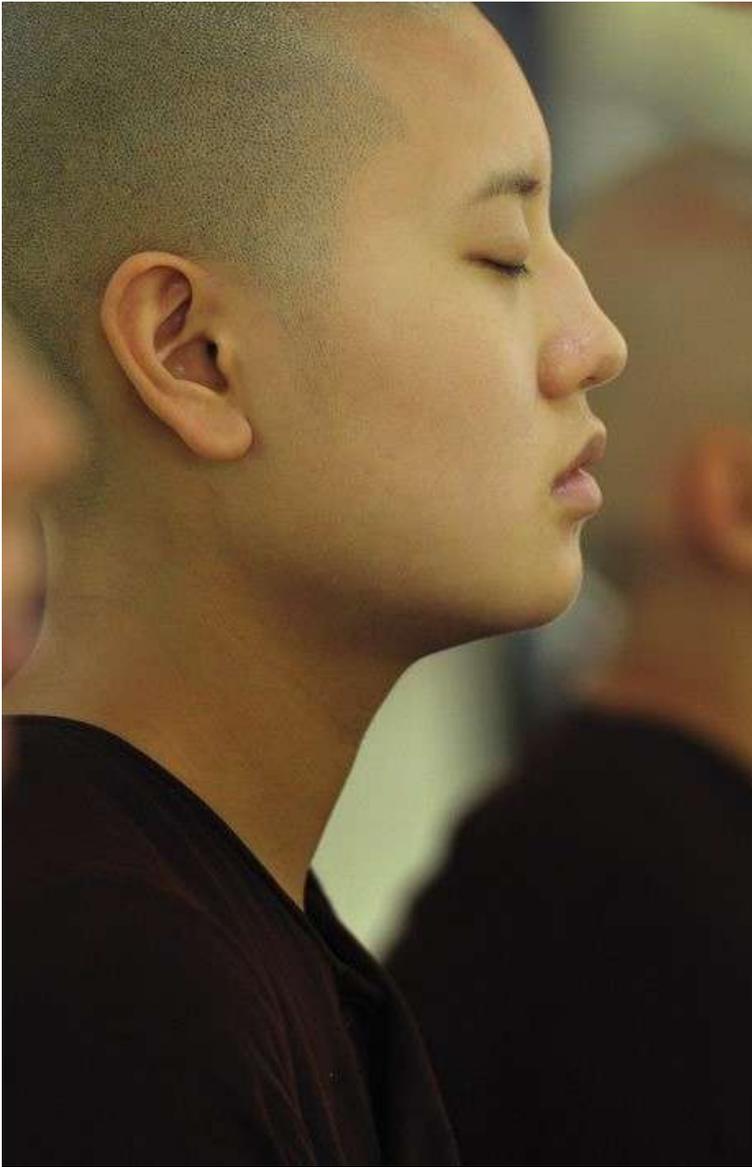
Algazel relató su lucha interna y la solución religiosa que encontró en *La liberación del error*, una obra que ha sido comparada con *Las confesiones de san Agustín*. En *El renacer de la ciencia religiosa*, presentó su visión unificada de la religión, incorporando elementos de las tres fuentes antes consideradas contradictorias: tradición, intelectualismo y misticismo.

Esta obra ha sido considerada el texto religioso más importante escrito por un musulmán, después del Corán. Tras criticar los métodos de la filosofía occidental, Algazel empezó a refutar las teorías neoplatónicas de otros filósofos musulmanes, en particular las de Avicena, que se oponían a determinadas doctrinas religiosas

ortodoxas como la de la creación, la inmortalidad del alma, y la divina providencia. Su ataque a la teoría filosófica y la especulación, desarrollado en su obra *La destrucción de los filósofos*, fue en gran parte responsable del declive final del elemento racionalista existente en el Islam. No obstante, hubo impulsos hacia un racionalismo moderno y una epistemología naturalista. Cabe destacar a Ibn Rush conocido entre nosotros por el nombre de Averroes (1128-1198), hijo de un imán de Córdoba, que en su obra más importante, *La destrucción de la destrucción*, refuta el irracionalismo de Algazel. Acusado de hereje sus libros se quemaron por orden del califa de Córdoba, que lo desterró a Lucena y acabó finalmente en Marrakech (Marruecos). Su influencia en el mundo islámico desapareció, pues su pensamiento se consideró peligroso para la fe. Fueron los eruditos judíos de los siglos XIII al XVI, los que tradujeron sus obras al latín, influenciando a las Universidades de Padua y Bolonia, que contribuyeron notoriamente al nacimiento de la ciencia moderna.

7. Maestro Eckhart (1260-1328-Cristianismo).

Místico dominico alemán del siglo XIII-XIV uno de los más célebres místicos de Occidente. Tan célebre que, entre los buscadores actuales de verdadera y auténtica experiencia religiosa, no importa de qué tradición religiosa procedan,



orden en Bohemia. La circunscripción de su orden abarcaba un inmenso territorio con cuarenta y siete conventos de dominicos y nueve de dominicas. Volvió a París ocupando la cátedra reservada a los dominicos extranjeros. Regresó a Colonia en 1322, y, como era una persona profundamente espiritual y por ello hombre de acción, predicó en la lengua no culta pero popular que era el alemán, causando un gran impacto en el pueblo. Místico radical y por ello crítico, libre y liberador de todo temor y servidumbre, profeta y constructor de un cristianismo de vida y experiencia, no es de extrañar que la Inquisición se le opusiera. En 1326 fue acusado de cuarenta y nueve proposiciones sospechosas extraídas de sus textos. El 26 de

septiembre de ese mismo año

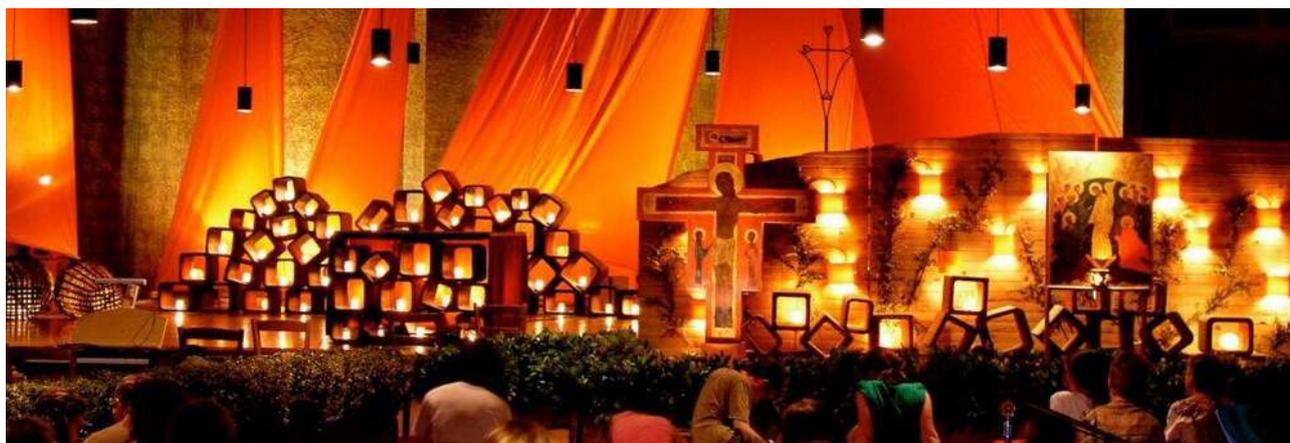
Eckhart se defendió con mucha inteligencia y vigor, pero le quedaron sólo veintiocho artículos que Eckhart tuvo que defender ante los teólogos de Aviñón. Esta vez, Eckhart al estar harto y cansado se defendió mal. Finalmente se retractó muriendo poco después. El éxito posterior de sus escritos fue enorme en el pensamiento alemán teológico, filosófico y místico de los siglos XVIII, XIX y XX.

.....

con decir el Maestro Eckhart basta para que se le reconozca. Nació en Hochheim (Turingia). Entra muy joven en la orden de los dominicos. Estudió en Erfurt y Colonia. En 1302 fue nombrado maestro en Teología en París, la mejor universidad de aquel tiempo, donde residió y formó.

Fue el alma del Studium Generale de su Orden en Colonia. Regresó a Alemania en 1303. En 1307, en Estrasburgo fue elegido vicario general de su

Taizé



En 1986, decidí cambiar de una ermita a otra, dado que en la primera, la del Santísimo Cristo, era lugar y ocasión de reuniones de esparcimiento, merendolas, parejitas ambulantes y practicantes, y otros menesteres nada acorde del estilo de vida que un servidor pretendía llevar.

Así que, previo permiso de ambos párrocos, me trasladé a la bendita, inolvidable y ascética ermita de San Bartolomé, el patrón de la población, aunque, como observó y me dijo el joven guardia forestal, nadie en el pueblo llevara el nombre del santo apóstol, mártir, despellejado vivo... hasta hoy. Me ayudó a hacer el traslado de un

lugar al otro, con su coche, Martí, joven y bravo, comprometido fiel con la Iglesia,... con lo poco, o/y ya muy sabido que se ejercía en su parroquia, con muy poco margen para iniciativas.

Trasegando, me dijo cómo le llamaba la atención el estilo de vida que llevaba un servidor. No le di la mayor importancia, pero le objeté que se trataba de una vocación y no de una huida de nada, de un vivir y creerse lo que nos dicta el Evangelio, que, a diferencia de la inmensa multitud de gentes que están llenos de vacíos, yo andaba buscando estar lleno de absolutos, que no era que estuviera muy aburrido ante tantas horas de no

hacer nada, sino, como me dijo un prócer del pueblo, no es que me sobraran horas, sino, visto el ritmo y el quehacer mío en la ermita, más bien me debían de faltar horas. Era un hombre con seny (con sentido común arraigado) y un trabajador que había triunfado.

En éstas, Martí me habló de que acababa de volver del verano de una estancia en Taizé. ¡Ah!, entonces lo comprendí todo. Volvió entusiasmado, vibrante, los ojos brillantes de emoción reciente, de que todo le gustó, el compartir con todos, la oración en todas las lenguas del mundo, los intercambios con toda clase de gentes, especialmente, y única, jóvenes; los actos litúrgicos, todos sentados en tierra, el ambiente que se respiraba de recogimiento, alegría y silencio buscado y respetado, etc. En una palabra, volvía lleno. Recitando / cantando letanías.

Le elogí su experiencia, de la cual participé, y, poniéndonos a hablar, de pronto espetó: ¡y aquí, ¿por qué no?! Había llegado a la cuestión. Al quid de toda pregunta nunca respuesta en nuestras parroquias e iglesias. De la comparación nada agraviada. Del vacío de nuestros rezos. De las prisas en acabar pronto y largarse cuanto antes de muchos actos de piedad, etc. Eso nos hizo reflexionar más hondo, llegar hasta lo más íntimo que pudiéramos, y sentirnos huérfanos, raquícos, desplazados de los tiempos que corrían. Había que

reaccionar. Lanzar por la borda o el fuego, un montón de prácticas absurdas, vacías de contenido, y mantenidas como carta de naturaleza de lo que era, y debía ser, la vida anodina que llevábamos. ¡Quién era capaz de mover un dinosaurio, gordo, grande y pesado, que nos marcaba el paso! A él le entraba el pesimismo. A un servidor, no. A un dinosaurio, a un elefante, le puede hacer la puñeta positiva, caritativa, convirtiéndose en una hormiga que se le mete, una y otra vez, en los ojos, por las narices, por las orejotas. Incomodar. Hacer caer en la cuenta de que no todo es igual, de que no todos somos iguales. A un servidor, como a la inmensa juventud, lo que no puede convencerle es el aburrimiento, la falta de energía, de iniciativa, los rezos del siglo XIX y de muchos siglos atrás, en pleno siglo XX, y los que vendrían. Eran motivos más que suficientes para que muchos abandonaran. Caso muy directo conocí que, recién convertido con radicalidad, fervor y coherencia, acabó abandonando la Institución Eclesiástica por inane, por falta de compromiso social y aun religioso, y acabó militando en Comisiones Obreras, que tanto bien hizo al colectivo de proletarios, previos pasos por la clandestinidad, la amenaza policial constante, los registros de las casas a altas horas de la madrugada, las palizas, y hasta el exilio. En mis visitas a la cárcel donde estaba preso, observé, con asombro y sorpresa, que las esposas de los detenidos, iban todas, a la puerta del presidio, bien

vestidas, maquilladas, y muy alegres, puesto que ellas no eran las esposas de ningunos delincuentes, sino esposas de luchadores por la libertad. Me recordó ipso facto la parábola del Señor: vosotros, cuando ayunéis, no pongáis malas caras, sino estad alegres, y me dije que acababa de ver una sentencia evangélica en vivo. ¡Y entre paganos, entre no creyentes!, cosa que nunca vi antes.

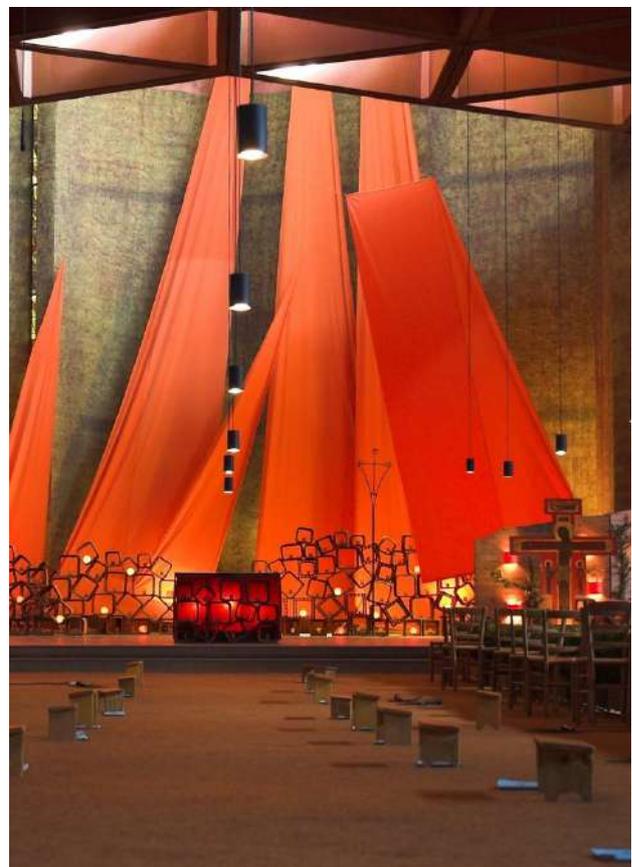
Taizé, con muchísima gracia, discreción y talento, hubieron de seleccionar y preferir a toda la juventud del mundo, porque de lo contrario, su fundación y movimiento inspirado por el Espíritu Santo, se hubiera convertido en peregrinaciones de fieles de distintas y longevas promociones, con sus besuqueos a las imágenes, ambulancias por todas partes, y un runruneo constante de medio plegarias, comentarios y chismorreos, de que tan llena esta la Iglesia, Francisco dixit.

Desde luego, nunca se hubieran sentado en el duro y frío suelo, con lo que perderían esa experiencia inefable, de levantar la vista de la tierra a lo alto, al cielo, y contemplar la verdad de nuestra bajeza, y no nuestra vanidad y cabezonerías varias.

En la ermita de San Bartolomé, con su párroco al frente, iniciamos los sábados la oración de los jóvenes al estilo de Taizé: bancos colocados en medio de la iglesia en derredor, un atril en medio para la Palabra de

Dios; destierro de las estafadoras flores de plástico, tan frías y antiestéticas; presencia contemplativa de los iconos hechos por un servidor, una gran alfombra rústica para que los traseros jóvenes no se convirtieran en una piedra dura y fría, y silencio, silencio, y más silencio. Y la felicidad del párroco, y mi servicio ejercido. Así, valía la pena ser cristiano y no aburrirse de serlo. Valía la pena, y no costaba nada hacerlo. Vivirlo. ¿Aquí, POR QUÉ NO?

.....



TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD

Fuente: "Escritos espirituales de Charles de Foucauld", Prefacio de René Bazin, de la Academia Francesa. Traducido del francés por un miembro de la Hermandad Laica de los Hermanos de Jesús. 1964.

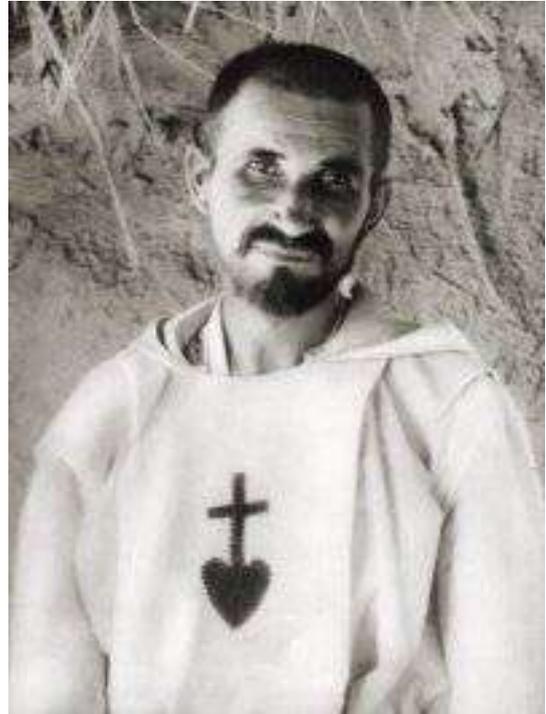
La defensa de los discípulos.

San Lucas, cap. V, v. 32.

Acordaos, hijos míos, cómo os he defendido cada vez que los fariseos os hacían reproches o buscaban embarazaros con sus preguntas. Haced lo mismo... Defended a los buenos contra los malos, a los débiles contra los que les oprimen injustamente. Os he defendido por amor hacia vosotros y por amor hacia los hombres para personalmente llevaros a amarme por agradecimiento, a amar a vuestro prójimo para imitarme en lo que Yo haría para libraros de un mal inminente, de un peligro, o de una pena que os amenazara, para daros el ejemplo y enseñaros a defender a vuestros hijos, a vuestros hijos espirituales, a todos los inocentes, a todos los oprimidos, como Yo o he defendido... ¿He faltado alguna vez al deber de defender a los que eran atacados injustamente?

Jamás, y no faltaré hasta el último suspiro... Yo defiendo a aquellos a quienes se ataca, aun contra vosotros, contra mis amigos: Yo defiendo a Magdalena contra su hermana...

Soy fiel y no veo atacar a mis amigos sin tomar en seguida su defensa. Haced lo mismo, es una



obra de caridad, una de las muestras del amor que debéis tener para con el prójimo...»

Jueves, tres de la mañana.—¡Oh, qué dulce es estar a vuestros pies, entre la Santa Virgen, Santa Magdalena; entre vuestros santos Apóstoles, que también se han levantado y velan silenciosamente, mirando y orando!... Las horas pasan y Vos oráis siempre, contempláis a vuestro Padre y le pedís por vuestros hijos... Esta última oración es corta, pues siempre es escuchada y omnipotente; vuestro Padre os escucha siempre, hace todo lo que deseáis y Vos no pedís más que aquello que Él quiere: una palabra

basta para pedirlo. Le ponéis las cosas delante de los ojos por un simple movimiento del alma, orando con pocas palabras, Aquel que escucha plenamente todas vuestras palabras y con el que Vos no formáis más que uno... Pero la contemplación de sus bellezas es larga, en Vos el acto de amor dura largo tiempo...; esta contemplación es amor; esta adoración, la eternidad entera, no será demasiado para dedicaros a la misma; ella llena para Vos los siglos eternos: las horas de una noche son muy poca cosa y pasan como un relámpago en esta celestial ocupación... Vos contempláis a Dios, inmóvil, tanto de rodillas como sentado, pasando de cuando en cuando una tierna mirada sobre estos hijos de Dios, estrechados alrededor de Vos y sobre sus ángeles guardianes que os adoran.

Vos contempláis a Dios; María Magdalena y los Apóstoles le contemplan también, pues ellos os miran; sus ojos no se separan de su Bienamado. Rezan en silencio, los ojos fijos en Vos, el Todo de su alma en el que el pálido y dulce rostro está débilmente iluminado por la tenue luz de una lamparilla. Os miran, y la mayor parte se pierden en esta contemplación vulgar, abismándose a vuestros pies sin otros pensamientos, pero os miran y adoran con todo el amor de su corazón.

Algunos sienten, mirándoos, elevarse dolorosos pensamientos en su alma... Este Jesús Bienamado, este Dios bendito,

este Maestro querido, ¿cuánto tiempo le veremos aún entre nosotros? ¿Cuántas noches pasaremos todavía así a sus pies en esta dulce oración? Dentro de tres semanas, a esta hora, le quedará un día y medio de vida. ¡Oh dolor de los dolores! Y dolor mil veces mayor, ¿en medio de qué tormentos saldrá Él de esta tierra, que no le ha recibido, que le echa, que no ha tenido para Él en toda su vida más que persecuciones? ¡Oh, Dios mío!, si tenéis tantos enemigos y verdugos y tan pocos amigos, haced al menos que éstos os sean fieles, que sean animosos, ardientes en serviros, no retrocediendo delante de nada de lo que os pueda gustar, de lo que os es agradable que ellos hagan, para que estén dispuestos a todo por vuestro amor y servicio.

.....





EL CONOCIMIENTO SILENCIOSO. LAS RAÍCES DE LA CALIDAD HUMANA

Marià Corbí

FRAGMENTA EDITORIAL,
Barcelona 2016

El presente libro reúne una serie de textos del autor, recopilados por Teresa Guardans, para poner de manifiesto lo que Marià Corbí (Valencia 1932) indagado de un modo particular:

“el lugar del silencio en el conocimiento humano, sobre la naturaleza de la dimensión silenciosa del conocimiento, qué la caracteriza, cómo ubicarla en el escenario del conocimiento” (pág. 11). Se trata, en definitiva, de conocer desde el silencio. Se trata de cómo concebir y favorecer hoy el cultivo de la sabiduría, cuando las formas tradicionales de vivir las dimensiones hondas de la existencia han quedado desplazadas, así como las palabras que servían para hablar de esta posibilidad.

El libro está dividido en cuatro partes y un epílogo. En la primera parte Cultivo de la cualidad humana se exponen sus fundamentos e implicaciones. Se trata de abandonar las formas religiosas y sustituir el término espiritualidad por cualidad humana profunda, que también se podría llamar sabiduría. “Lo que defendemos, afirma Corbí, es un rasgo esencial de la antropología... que en el tiempo de las sociedades preindustriales, lo cultivaron las religiones” (pág. 47).

En la segunda parte, Los fundamentos de la cualidad humana se indaga sobre la naturaleza de esa cualidad y su relación con lo peculiar del conocimiento humano. El autor afirma que “liberarse del yo es entrar en el verdadero interés por las cosas, es empezar a adentrarse en una novedad sin fin, es caminar más allá de las fronteras de las construcciones del yo, es liberarse de toda sumisión, es liberarse de la

rigidez del destino” (pág.82). La propuesta es conocer desde el silencio: “El conocimiento silencioso brota del misterio silencioso de uno mismo, que es el misterio del cosmos, y, vuelve, sin palabras a ese mismo misterio... Ese conocimiento no es irracional ni contra la razón. El conocimiento racional nace en su seno y lo prepara. El conocimiento silencioso puede ser guía sin palabras para la razón, pero la razón no es guía suficiente para el conocimiento silencioso porque este no es un conocimiento de representación sino de presencia” (pág. 94). Y para caminar por este camino tan sutil hay que dejarse conducir por el conocimiento amor, es decir, “por un conocimiento que al ser silencioso no es un conocimiento interpretación, representación, sino un conocimiento compenetración, unificación” (pág. 110). Así, en el profundo silencio se produce el conocimiento inefable, la palabra secreta, que es un nacimiento eterno. Y para comprender esa palabra secreta hay que descender hasta “el fondo, en la parte más profunda del alma donde nunca penetró ni siquiera el rayo de una imagen ni miró en ella ninguna de las potencias del alma” (pág. 120).

En la tercera parte Ahondando en el cultivo de la calidad humana se recogen reflexiones sobre las condiciones y vías de cultivo de esa posibilidad silenciosa, que es el camino hacia la verdad, “pero es un arduo aprendizaje porque en él hay

que habituarse a reconocer la verdad en sutiles ropajes” (pág. 139), en definitiva, “liberarse de la creencia de que no hay más conocer ni más sentir que el que entra en la función-ego” (pág. 141). Para Corbí, silenciando la memoria se calla todo el aparato de interpretación de lo real que rige el sentir y la actuación, “La memoria es el instrumento primero del ego para guiarlo todo a sus intereses” (pág. 149). Al silenciar la memoria, “se da, entonces, un conocer y un sentir directos e inmediatos que no son de nadie. Solo entonces se abre la real posibilidad de tener un presente, porque hasta ese momento solo había tenido pasado y futuro. Entonces se experimenta, por primera vez, lo que es estar total y completamente volcado a una presencia sin mediación” (pág. 150).

En la cuarta parte Meditaciones se hace una invitación al conocimiento silencioso, donde Marià Corbí expone sus más profundas convicciones: “Todo el inmenso mundo, esplendoroso y bello, es creación de mi sistema mental, perceptivo y cultural. El mundo como tal no está ahí fuera; es mi creación. Pero no es la creación de mi ego o de mi individualidad, ni de mi cuerpo ni de mi mente; es del Ser-Conciencia que soy y que todo es”. Y concluye: “Desde el abismo que reside en el centro de mi conciencia, que es mi ser originario, puedo vivir directa e inmediatamente el poder de la creación del mundo. Desde ese

núcleo vacío de mi conciencia se crea el mundo. Desde ahí puedo conocer y sentir la creación, y no como la obra de un Dios externo al núcleo vacío de mi conciencia” (pág. 245).

Se concluye el libro con un Epílogo, a modo de apéndice, reproduciendo una extensa conversación sostenida con el autor en 2013, a petición de la revista Iglesia Viva, donde se señala que “nuestra tarea es asimilar profundamente todo el inmenso legado de sabiduría y de calidad de las tradiciones religiosa y

espirituales de la humanidad, para recrearla en las nuevas condiciones culturales” (pág. 265). En definitiva estamos ante un libro valioso tanto para creyentes como no creyentes, pues el autor hace una propuesta que no deja indiferentes con su razón cálida y poética.

(J. L. Vázquez Borau)

.....



LAS FLORES DEL DESIERTO

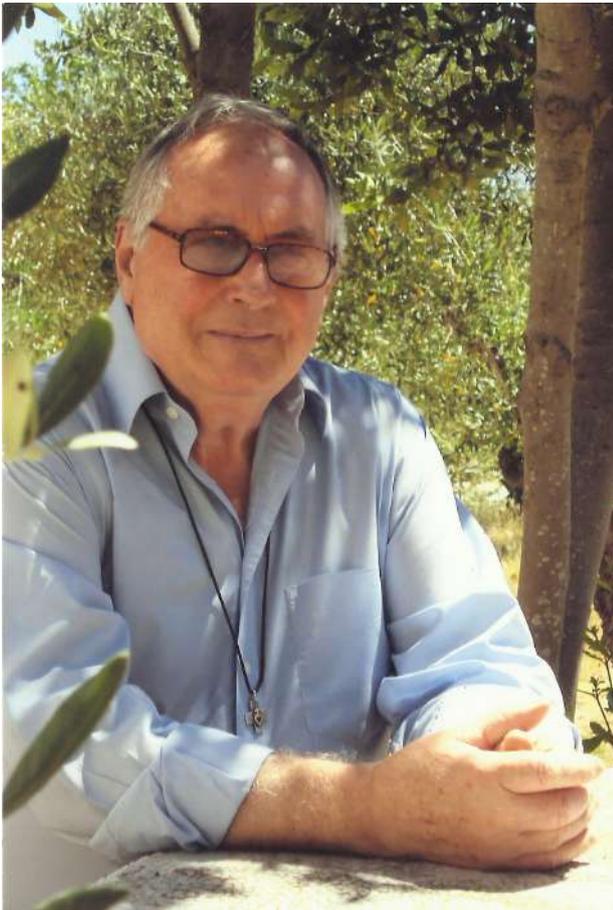
Emili M. Boïls

ARS TEMPLIS EDICIONES
Valencia, 2020.

|| La vida contemplativa es todo lo contrario de la vida vegetativa", nos dice nuestro hermano Emili M. Boïls en su nuevo libro recientemente editado por *Ars Templis*.

Emili es poeta y ermitaño, miembro de nuestra Comunidad y colaborador habitual de "*Horeb Ekumene*", con su sección fija "*Desde la Ermita*". Los ermitaños son luces en la oscuridad. En este caso, la luz es más intensa si cabe: espiritual y literaria, lo cual no le ha restado a Emili el realizar una labor apostólica muy importante.

"Las flores del desierto" es un libro en el que Emili describe cómo ha vivido con intensidad y apasionamiento, muchos de los avatares de la segunda parte de la pasada centuria: sociales, personales, religiosos y culturales,



iniciando en plena juventud el despegue hacia una realidad de fe que muy poco o nada tenía ya que ver con planteamientos sentimentales, inercias y rutinas de una práctica religiosa que ya casi nada podía llenar su búsqueda de metas más altas y de sus profundas inquietudes.

Emili me dice que es converso a su propia fe, que jamás abandonó. Tomó conciencia de unas realidades violentamente escondidas o

manipuladas y se dio, no sin asumir riesgos, incomprendiones y hasta persecuciones, a una vivencia y una acción, casi en solitario, especialmente dedicada a la vindicación y la evangelización de determinados colectivos que así lo demandaban.

Después de haber experimentado y vivido en distintos aspectos, sobre todo artístico, radio, teatro, cine... retorna y vuelve a la Casa del Padre, donde se instala y vive, independiente y libre de pasadas ligaduras personales, sociales, culturales y religiosas.

Encontrará finalmente su propia voz y su propio estilo. Anuncia, escucha y comparte. Siendo la literatura puesta al servicio de la fe especialmente, la tara más significativa del 'naufrago' pasado.

Su obra es fruto de una apasionada búsqueda universal del hombre que sufre, angustiado, marginado, sobre todo, cuya respuesta encuentra entre las páginas del Evangelio y de un Cristianismo vivo, coherente, eficaz, misional, como le dicta el testimonio de Jesús de Nazaret.

(Youssef Nava)



COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa,

**el proyecto que desde siempre has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.**

**Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,**

como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto

en una comunidad que viva ya ahora

**la alegría de sentirse salvada por ti; la comunice al mundo entero
y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,**

Amor y Paz que tú nos has prometido.